



# CENA DE ASUNCIÓN IZQUIERDO ALBIÑANA CENIZAS

INTRODUCCIÓN

FRANCESCA DENNSTEDT

# CENA DE CENIZAS

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

COLECCIÓN VINDICTAS

NOVELA Y MEMORIA

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

*Cena de cenizas*

Primera edición: Joaquín Mortiz, 1975

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

**Nombres:** Izquierdo Albiñana, Asunción, 1910-1978, autor. | Dennstedt, Francesca, prologuista.

**Título:** Cena de cenizas / Asunción Izquierdo Albiñana ; introducción, Francesca Dennstedt.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. | Serie: Vindictas. Novela y memoria.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2121696 | ISBN 978-607-30-5636-6.

**Clasificación:** LCC PQ7297.I95.C45 2022 | DDC 863—dc23

Primera edición colección Vindictas: 26 de enero de 2022

D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

[www.libros.unam.mx](http://www.libros.unam.mx)

ISBN: 978-607-30-2096-1 (colección)

ISBN: 978-607-30-5636-6

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

## APERITIVO PARA DIGERIR

A Asunción Izquierdo Albiñana la descubrí como se descubren muchas de las escritoras mexicanas que no han pasado al canon: en una librería de viejo en Coyoacán donde compré por 10 pesos *Los extraordinarios* (Seix Barral, 1961), que quedó como finalista del premio Biblioteca Breve de 1960, publicada bajo el seudónimo de Ana Mairena. La novela narra el asesinato de una mujer millonaria y además critica al sistema político mexicano con una metáfora de una supuesta leyenda indígena. Estaba por graduarme de la licenciatura en literatura y me llamó la atención que nunca hubiera escuchado de este libro que tenía un no sé qué, que yo interpreté como una propuesta literaria bastante original y rara en la literatura mexicana. Pronto me olvidé del asunto y no volvería a pensar en esta escritora hasta años después, cuando leí su primera novela *Andréida o el tercer sexo* (Ediciones Botas, 1938). La novela habla de Andréida, un personaje sumamente contradictorio que busca la emancipación de las mujeres a través de la creación de un tercer sexo. Esta lectura me dejó más desorientada y perpleja que la anterior. ¿Quién era esta escritora que publicaba bajo múltiples seudónimos, escribía sobre androides cuir en los años treinta y satirizaba a la política mexicana sin pelos en la lengua? ¿Por qué escribía novelas con un tono del siglo XIX, y al mismo tiempo desarrollaba ideas tan radicales que todavía hoy suenan a fantasía? Entonces comencé a armar —de manera obsesiva— un rompecabezas al que inevitablemente le van a faltar piezas, como pasa con las historias que han sido relegadas al olvido por el sistema de opresión en turno.

*Cena de cenizas* (Joaquín Mortiz, 1975) es sin duda una de sus novelas centrales. La historia comienza con el movimiento estudiantil y la matanza de Tlatelolco. La protagonista es Gaby, una militante que sale con Tucho, un estudiante burgués con aspiraciones socialistas, que utiliza la cartera de mamá para financiar la revolución estudiantil. Gaby se embaraza y Tucho la lleva con un supuesto estudiante de medicina para que aborte, pero ella se niega.

Tucho desaparece y el niño nace después de un episodio brutal de violencia obstétrica. Para mantener a su hijo y a su abuela, Gaby entra a trabajar a una de las compañías más importantes de Ch'amacob, lugar ficticio donde se desarrolla la historia, porque evidentemente “esto no es México”.

Hasta aquí la trama es coherente, a pesar de que la estructura narrativa demanda la atención del lector. Cabe una pequeña advertencia: la novela puede llegar a ser confusa, aunque la desorientación afectiva que provoca en el lector—como lo hace, por ejemplo, *Lumpérica* (1983) de Diamela Eltit—es totalmente intencional. La novela está escrita en forma de diálogos interrumpidos por monólogos interiores en primera y tercera persona, pasajes líricos y algunos fragmentos escritos en imperativo, como sermones o advertencias dirigidas a veces a los personajes y otras veces al aire. Además de estos rasgos formales, *Cena de cenizas* no obedece a una concepción lineal; pasado, presente y futuro se desdibujan para privilegiar una temporalidad caótica, estancada y simultáneamente en movimiento perpetuo.

Si esta temporalidad advierte al lector desde el inicio que la historia de Gabriela es una historia dislocada, tras su primera jornada laboral en EXPANMERC esta advertencia se materializa. Rápidamente todo se vuelve paradójico y la trama pierde cualquier resquicio de sentido común. La empresa es al mismo tiempo una agencia de publicidad y una dependencia del gobierno, donde se guardan secretos de Estado. Gabriela se encarga de grabar las juntas que tiene su jefe, Alejandro, hermano de Tucho. Una noche, bajo los efectos del alcohol y el cansancio, Gabriela entra en una torre donde se oculta la computadora que controla todo, y la desestabiliza con una pregunta que la máquina no puede responder. Después de este episodio, Gabriela escucha a escondidas una reunión entre los “enanos gigantes” PI, PA y PIS PIS—que representan a los tres partidos políticos más importantes de México en la época del 68— donde se da a conocer al futuro presidente. Hacia el final aparece Flavia, la esposa de Alejandro, quien padece de una especie de histeria ocasionada por la violencia patriarcal ejercida por su esposo. La abuela de Gabriela—quien durante toda la novela habla con muertos— fallece.

Me parece que una de las posibles claves de lectura para el aparente disparate en que termina la novela, se encuentra en el título y en el epígrafe que

la acompaña. Éstos hacen referencia a *La cena de la ceniza* de Giordano Bruno, filósofo italiano que, a causa de sus ideas supuestamente anticlericales, tuvo prohibido escribir y fue asesinado por la inquisición en el siglo xvi (¿será una similitud fortuita?). Fascinado con las posibilidades narratológicas de los diálogos, James Joyce pone en circulación las ideas de Bruno, así que no debe sorprendernos la referencia a éste en la novela de Izquierdo Albiñana, porque pertenecía al ambiente literario de la época. A mi juicio, sin embargo, lo que sorprende es lo que la escritora mexicana hace con los planteamientos filosóficos del italiano.

Al igual que Joyce, Izquierdo Albiñana se interesa por la doctrina bruniana de la “coincidencia de contrarios” que propone entender al universo a través del movimiento entre un racionalismo desconectado de la realidad, y una visión paradójica afectiva o sensorial. Es un discurso carnavalesco donde la forma y la materia, lo espiritual y lo corporal son facetas de la misma entidad. Según argumenta Bruno, en el movimiento de la coincidencia de contrarios está el conocimiento. A Joyce este pensamiento paradójico le fascina porque, por fin, le da la clave, entre otras cosas, que le permite construir a sus personajes femeninos: Molly Bloom utiliza la razón de manera contradictoria y pasa fácilmente de modos de percepción sensoriales a intuitivos. Menos ingenua que Joyce, Izquierdo Albiñana encuentra en Bruno el soporte teórico para el tipo de personajes contradictorios que siempre han estado presentes en su narrativa: Gaby es ingenua e inteligente, un peón y agente, una mujer moderna y terriblemente tradicional. La loca de Flavia es el personaje más cuerdo de la novela y la abuela sólo vive hablando con las muertas. Esta coherencia incoherente visibiliza la violencia patriarcal: puede ser que las mujeres sean quienes ejercen esta dinámica, o que la coherencia incoherente sea la del patriarcado; la mayoría de las veces, esta coherencia incoherente es ilógica para la razón patriarcal, y por ello se vuelve la única forma en que pueden actuar los personajes que están inscritos en dicha violencia. Por ejemplo, la abuela habla con muertos porque su hija Mercedes fue víctima de feminicidio; Flavia es un objeto decorativo que además es constantemente engañada por Alejandro, y Gaby representa a la nueva generación que no sabe muy bien cómo o si se puede salir de esta violencia. ¿Qué pasaría con Ch’amacob si sus

personajes reconocieran dichas paradojas? Ésta es justamente la posibilidad que la presente novela explora.

Si bien es en *Cena de cenizas* donde Asunción Izquierdo Albiñana complejiza su propuesta literaria de la incoherencia coherente, ésta siempre ha estado presente en sus novelas. La crítica ha identificado este rasgo como signo de una propuesta literaria inmadura, poco inteligente y tediosa. Dice Emmanuel Carballo: “les niega [a sus personajes] la posibilidad de trascender las páginas y convertirse en seres posibles”.<sup>1</sup> Dice Vicente Leñero: “sus rasgos son los mismos: abuso de reflexiones filosóficas o sociológicas, excesos descriptivos, continuas disquisiciones y un tono cultista a menudo chocante”.<sup>2</sup> Dice Manuel Pedro González: “[el argumento de sus novelas] es difuso, irreal, sin alcanzar la categoría de novela fantástica, caprichoso y carente de lógica y raíz humana”, para concluir con: “si en lugar de hacer ‘literatura’, la autora observara agudamente la realidad social mexicana y procurara reflejarla con fidelidad [...] Izquierdo Albiñana podría llegar a ser una de las legítimas glorias de la novela hispanoamericana. Para ello le sobran talento, imaginación y cultura”.<sup>3</sup> Ya juzgará el lector qué tanto se justifican esas críticas, o si más bien están atravesadas por el incipiente patriarcado que convierte en macho hasta a los más ilustres críticos literarios.

Lo que sí sabemos es que Asunción Izquierdo Albiñana leía religiosamente a la crítica. No por narcisismo, como se ha señalado, sino por el terror de ser identificada y que el esposo —un político del PRI que pudo llegar a ser presidente— se enterara. Asunción escribía con seudónimos, a escondidas, en una máquina de escribir que no existía para el marido porque se la tenía prohibida. En estas condiciones violentas escribió alrededor de siete novelas, algunos relatos, un libro de poemas, y mantuvo una columna en el periódico *El día* hasta su asesinato en 1978. La crítica, no obstante, dice que es mala escritora por incoherente, dramática y tener faltas de ortografía. También dicen algunos de los críticos que *Cena de cenizas* es el resultado de finalmente

<sup>1</sup> Emmanuel Carballo, “La última novela de una escritora enmascarada: *Los extraordinarios*”, *México en la cultura* 650, 27 de agosto de 1969, 9 pp.

<sup>2</sup> Vicente Leñero, *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, México, Seix Barral, 2020, 142 pp.

<sup>3</sup> Manuel Pedro González, *Trajectoria de la novela en México*, México, Ediciones Botas, 1951, 348 pp.



escuchar sus consejos, aunque no ahondan en el asunto (¡y ella es la acusada de pretenciosa y narcisista!).

Hay otra posibilidad sugerida en la intertextualidad del texto. Bruno escribe su cena para burlarse de los académicos heridos e ignorantes que menosprecian su pensamiento filosófico, y advierte: “No vayas desnudo a robar la miel de las abejas. No muerdas sin saber si es piedra o pan. No vayas descalzo a sembrar espinas. No desprecies, mosca, las telarañas” (traducción mía).<sup>4</sup> *Cena de cenizas* es una respuesta a la crítica machista que no entendió y quizá nunca quiera entender el juego literario y feminista de Asunción Izquierdo Albiñana.

Si bien la pregunta de qué sucedería si los personajes (y la crítica) abrazaran la idea de la coherencia incoherente no se responde, Izquierdo Albiñana sí nos dice qué pasa cuando la literatura abraza esta posibilidad paradójica. La doctrina filosófica funciona como un principio formal dinámico que mantiene a la estructura narrativa unida a pesar de los rasgos estilísticos contradictorios utilizados: diálogos y monólogos, lírica y advertencias, primera y tercera persona, comedia y tragedia, ficción y propaganda política, feminismo y patriarcado, etcétera. Al igual que en la escritura bruniana, en *Cena de cenizas* Izquierdo Albiñana demanda que el lector esté atento y escuche. Ambos títulos son alegóricos: la narrativa de *Cena de cenizas* es un universo completo con ideas tan disonantes que ofrece la oportunidad a los lectores de observar perspectivas diversas en tensión y, aun así, llevarse algo a la boca.

FRANCESCA DENNSTEDT

<sup>4</sup> Giordano Bruno, *The Ash Wednesday Supper*, trad. de Stanley L. Jaki, Boston, De Gruyter Mouton, 1975. Disponible en: <https://math.dartmouth.edu/~matc/Readers/renaissance.astro/6.1.Supper.html>

**EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN**

# CENA DE CENIZAS

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

**EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN**

...esto sucede porque (...) los que viven en nuestros tiempos  
no viven los años ajenos y están muertos en los años propios.

*La cena de le ceneri*, GIORDANO BRUNO

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

**EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN**

—¿Escuchaste?

—¿Qué fue?

—Un peine peinando al espejo de cuerpo entero.

—En efecto, últimamente se han venido escalonando apagones por distintos rumbos de la ciudad. ¿Logras ver?

—¿Cómo quieres que vea algo? La superficie del espejo es demasiado brillante y se encuentra perfectamente bruñida y limpia, por lo tanto, nada refleja.

—No hay que alarmarse por un apagón de más o de menos. La situación económica es aún sólida.

—Porque es sólida la superficie del espejo es por lo que tiene ese vaivén de marea alta y de marea baja.

—Escucha, bien podrías hacerme el favor de alargar la mano y tocar el timbre para que nos trajesen una lámpara encendida o, por lo menos, una modesta vela de parafina.

—Es inútil, bien sabes que toda la luz del mundo es incapaz de iluminar la superficie de un espejo. En cambio, con qué claridad observo la profundidad del océano. Todo recomienza, recomienza, de nuevo, todo.

—A oscuras no me sabe fumar.

—Creí que era la trayectoria del Apolo XXI colocándose en órbita. Ahora sé que se trata de Deimos, el satélite hueco de Marte con apenas ocho kilómetros de diámetro.

—Es la punta encendida de mi cigarrillo, lo apago y me voy.

—¡Ah, estos hombres modernos! Se sienten mal y huyen en cuanto salta un fusible o se estropea una minúscula rondana de su mundo. No puedes irte, ¿cómo? El ascensor debe encontrarse paralizado, igual que el timbre que me pediste oprimese.

—No olvides llevarme al despacho esa dichosa lista de nombres, mañana mismo y a primera hora.

—No te la llevaré. ¿Para qué la quieres? Que yo sepa no eres sabueso, tampoco eres político ni un hombre del gobierno.

—Uno tiene relaciones. Un informe como éste rinde maravillosos dividendos a la larga. Y ellos saben que tú eres mi amigo y que trabajas para mí. ¿O no trabajas para mí?

—Sí, recibo un sueldo tuyo, pero también y desde hace quince años recibo honorarios en mi calidad de catedrático de la universidad.

—¡Honorarios, sueldo! Te conozco, hermano, conozco esas triquiñuelas de tu parla. ¡Definete! ¿Trabajas para ellos o trabajas para mí? Porque en cualquiera de los dos casos, Carmelo David, a alguien estás traicionando.

—Soy catedrático, empecé a enseñar en las aulas cuando apenas contaba con diecinueve años de edad. Tú mismo, Alejandro, ¿no fuiste alumno mío en la Facultad de Economía? Y que yo sepa, no nos separan muchos años de edad. Somos contemporáneos.

—Me preocupa Arturo.

—¿Nada más Arturo? Has hablado de dividendos. Pero sobre Arturo te puedo decir algo...

—Nada de lo que quieras decirme, me sirve. Además, no me interesa. La lista es la que me interesa, incluidos la totalidad de los nombres con todo y apellidos.

—todo ocurrió a partir de la flor de corazón pintado. ¡Si lo hubieses dejado tranquilo!

—¿A quién?

—A Arturo, a tu hermano menor.

—Tú y yo sabíamos que antes de eso...

—Sí, antes de la flor de corazón pintado, antes de ella, mucho antes de ella había habido el llanto de los sapos y de las ranas, así como hubo un llanto de las moscas, llanto de la gente del pueblo.

—¿De quiénes?

—De ellos, es decir, de nosotros.

—Me voy, te dejo. Bien mirado, descender seis pisos me resultará mucho más fácil que ascenderlos.

—En efecto, descender... cuida de cogerte del pasamanos.

—Trato hecho, te espero con la lista mañana sin falta.



*No has querido escucharme, Alejandro, peor para ti. Nadie escucha y ninguno de nosotros ignora que por encima de todos estos llantos han estado sentados sobre ellos los usurpadores de la Estera, los perversos blanqueados de grandes testículos y cola prensil. Así como también y por su parte los otros con apenas desemejanzas de matiz, los de las bragas rojas con sus fauces y garras de jaguares sanguinarios imantando los grandes traseros de los perros tras ellos. Al tanto estamos, asimismo, de que a la sombra de unos y de otros siguen prosperando numerosos sujetos con cabezas cubiertas de mal sudor y caspa muy espesa reclamando los sesos del cielo para tenerlos servidos en sus platos.*

*Yo, yo les he visto, he visto cómo a esos tales les brotan a raudales de los ojos y de las puntas de sus dedos lombrices retorcidas y azulencas por signos algebraicos. Asombradas gusaneras de la desintegración que ellos mismos se ocupan en remover a parejo ritmo y con igual deleite con el que, también, se refocilan en remolinear sus nalgas sedentarias de siete palmas, aplastadas sobre sus sillas giratorias y docentes. ¡Si los conoceré yo!*

*De todo esto están bien enterados ellos, los de la generación florida. Sin embargo, con todo y saberlo todo no estoy muy seguro que ellos, por sí mismos, se valgan. ¡Carecen de bueyes caponeros!... ¿Acabaré yo por ser uno de éstos? De momento continúan ardiendo los altos zacatales, los barrancos y las orillas arenosas de los océanos, además de que, en lo alto, se mantienen apalabrados los zopilotes, mi buen Alejandro, y tú te encuentras entre éstos, y esto me duele. Pero no cuentes conmigo.*

*En el principio me fue hermoso llegar a comprender, a la par con los muchachos, que era venido el tiempo de acuclillarnos, puesto que ya no tardaría mucho en tomar tizne el sol. Lo que ya no me gustó, en la misma medida, fue verlos amodorrarse con perfecta pasividad. Fue el tiempo en el que dejaron crecer la mugre y los cabellos y se dedicaron a pintar florecitas sobre su joven piel y, lo más grave, es que se dieron a descubrir el amor haciendo titilar, de continuo, cerebro y sentidos de manera artificial. En seguida redujeron el habla de sus labios a una sola palabra: AMOR. Se embozaron en colores y ruidos estridentes, a cada golpe sonoro, más color. Y, como después de todo y para seguir viviendo, no se necesita comer demasiado ni cubrir el cuerpo con lienzos excesivos, además de que si se está dispuesto a aceptar el curso natural del existir, natural es que el cuerpo enferme y que se pudra, y por ello y todos a una han aceptado enfermar. Esto es, han adoptado de inmediato y alegremente*

*la disposición extravagante de un majal de peces en apático, pero firme movimiento hacia el suicidio en masa, a efectuarse, sobre una playa cualquiera.*

*Imperio de guerra es, época de guerra es, palabras de guerra son, gobierno de Ch'amacob es.*

*Y así como puede suceder, también puede no suceder. Por lo que en el doblez del tiempo, lamido ya por la lengua de Balam, lo mejor es dejarles hacer lo que están haciendo, desentendernos y permanecer acucillados con ellos, tal como lo decidimos y lo estamos haciendo. Sólo que algo me hace temer que este reino de Ch'amacob —en el que acucillados estamos y apenas respiramos—, con ocupar un sitio bien demarcado del planeta, sea de tal sustancia ubicua que cubra todo el espacio conocido. ¡Ch'amacob, Ch'amacob, Ch'amacob!*

¡Vaya, terminó el apagón! ¿Alejandro? Por lo visto no tuvo demasiadas dificultades para descender las escaleras a oscuras. Sí, ese debe ser su automóvil. Conozco su manera de arrancar y hacer, en todo momento evidente, el poderío de su motor *supercharged*. ¡Con tan sólo que hubiese esperado un minuto! ¡El disco! ¡Lástima, con lo que a él le gusta ese disco de Stockhausen! No terminó de escucharlo. Otro día. Los dientes del peine de hueso siguen peinando el espejo de cuerpo entero. ¿Era eso? La lista de nombres, aún no está completa. ¿Dónde habré dejado mi libreta de direcciones?

—¡Pero si son miles, son millones! ¿Qué hacen?

—¿Qué se puede hacer cuando no se hace nada y se está benigneamente acucillado? Cantar, están cantando hasta desgañitarse y por sí solas las canciones se están tornando en canciones de protesta.

Y lo primero que hicimos fue colgar del techo de la Gran Casa, la casa que no era de nosotros, el anillo, los guantes y la pelota.

No, no es cierto que haya sido la abuela la que colgó las tres cosas para evitar que muriéramos como habían muerto nuestros padres. No, no fue la abuela, porque abuela no tuvimos nosotros. La que debió ser nuestra abuela se resistió a envejecer y se hizo cirugía plástica. Todavía anda danzando. Tampoco tuvimos padres. En cambio, bien que intuimos, al punto, que las tres cosas eran los tres juguetes de la muerte.

—Y ahora, ¿qué está pasando?

—Todo pasa. Por el momento es un manto de ahogo que nos sofoca, una opresión no definida hecha de incertidumbres, inseguridad y amenazas.

—¡Vaya, por fin, se está definiendo la imagen!

—Lo que decía yo, no es nada, apenas un monte tupido de calabazas humeantes.

—¡Oh, Dios, la humareda!

—La humareda está compuesta de zánganos y de avispas. ¿Distingues algo?

—Sí, pero, ¿por qué tienen que lanzarse, tan despiadadamente, a picar las niñas de los ojos, prendiéndose a narices, bocas, piernas, brazos? ¡Huyamos! ¡Se nos están echando encima! ¡Van a picarnos! ¿Por qué no las combaten ellos?

—No es cosa de valentía ponerse a luchar contra las dichas calabazas humeantes.

—¡Me he quedado ciego, me he quedado ciego! ¡He visto a los zánganos introduciendo sus lancetas en las niñas de millones de ojos! ¿Habrán picado también las mías?

—¿Escuchas?

—Un tropel de pasos.

—Ahora se acercan, ya puedes verlos. No hay uno de ellos que cuente arriba de cinco lustros. Es así que no hay viejos entre ellos, tampoco niños de teta.

AQUÍ ESTAMOS, estamos frente a las puertas de todos ustedes. Frente a sus puertas de cristal traslúcido para caer en tentación. ¡Escaparates, escaparates, todo escaparates!

vasos de plata, vasos de oro, vestidos  
construcciones tan altas y confusas como la propia torre de Babel  
puentes poderosos acercando orillas por encima de las aguas tumultuosas,  
no las acercan que las alejan

túneles, carreteras serpeantes para hacer correr por ellas ruedas cada vez  
más veloces, avvicinando horizontes

cielos fascinadores entretejidos por el paso raudo de las naves aéreas de  
lujo, dotadas de cómodos sillones y azafatas espléndidas consagradas a em-  
butir bebidas y alimentos a estómagos ahitos

cielos también, el cielo abierto a la más excitante aventura, prontos  
a ser perforados de un solo salto desalado, *finis coronat opus*, con la  
finalidad de cosechar cuerpos celestes renovado mito del vellocino de  
Colcos, El Dorado, Guaravitá y Perimé y mucho más sugestivo que el  
de éstos

y todo a la puerta, a la vista y a las manos, provocador, incitante y publica-  
do, todo cosa de tocar con las manos, todo vedado a los más y tan insatisfac-  
torio al final de cuentas, todo elevado y en lo alto sabiendo que de tal altura  
bien puede caer sobre nosotros napalm, o todavía peor, el hongo execrable  
que arrasó a Hiroshima

pero, entretanto, aquí estamos proliferando a un ritmo mayor del que se  
multiplican construcciones y naves